



La enseñanza de la Microbiología en la Facultad de Medicina en el presente siglo

Miguel A. Guzmán Urrego. MD. MSc. Profesor Asociado. Departamento de Microbiología. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia.

El 11 de Diciembre de 1968 el Consejo Superior Universitario creó por acuerdo el Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional. Con ocasión de conmemorar los 30 años del Departamento, parece interesante reseñar cuál ha sido la evolución de la enseñanza de esta rama de la Bio-Medicina en nuestra Facultad. Todo parece indicar que los primeros conocimientos de la Bacteriología, es decir, todo lo relacionado con los seres microscópicos que según lo postulado por Pasteur en Francia y Koch en Alemania causaban las enfermedades infecciosas que azotaban inmisericordemente al hombre, fueron introducidos a Colombia por Monsieur Claude Vericel, ciudadano francés, cuya formación básica como veterinario había enriquecido con los conocimientos de Bacteriología adquiridos directamente del propio Luis Pasteur. En la escuela de Veterinaria que fundó en Bogotá a finales del siglo, se formó uno de los profesionales que más tarde jugaría un papel protagónico en la enseñanza y en la investigación en el campo de la Bacteriología, el doctor Federico Lleras Acosta.

Durante los primeros años del presente siglo los conocimientos de Bacteriología eran los que tenían los profesores de clínica de la Facultad adquiridos de los textos y escritos que tardíamente venían de Europa o traían los

médicos que acudían al viejo continente a perfeccionar sus estudios en Francia o Alemania. La enseñanza de la Bacteriología sólo aparece como una asignatura oficial en el pénsum de estudios promulgado en 1921 bajo la rectoría del doctor Luis Felipe Calderón (1) (recuérdese que en aquellos tiempos cada Facultad tenía su rector). Esta asignatura o cátedra de Bacteriología fue encomendada al doctor Luis Zea Uribe, una de las grandes personalidades médicas de principios de siglo. Nació Zea en Titiribí Antioquia en 1873, realizó sus estudios de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Su tesis de grado versó sobre la estandarización de la seroaglutinación de Widal con "*Eberthella tifosa*" para el diagnóstico de la fiebre tifoidea, para la cual tuvo que cultivar el llamado entonces "Bacilo de Eberth" en medios preparados por él, con glicerina, papa, gelatina, en las condiciones que a principio de siglo era dable imaginar (2). Con estos cultivos, obtenidos a partir de pacientes con fiebre tifoidea, estandarizó las suspensiones bacterianas para sus seroaglutinaciones. El doctor Zea Uribe fue un escritor notable, orador reconocido, parlamentario y jefe político siendo una respetadísima figura nacional. A él correspondió impartir el conocimiento de la naciente Bacteriología a todos los médicos de principios de siglo. A su muerte en 1932 le sucedió el doctor Federico Lleras Acosta

quien colaboraba en la cátedra. El doctor Lleras Acosta, cuya formación profesional había sido la veterinaria, se había entregado de lleno a la Bacteriología introduciendo al país toda la nueva tecnología, cultivos, inoculaciones, coloraciones y reacciones serológicas. Mantenía una intensa actividad académica, realizaba y dirigía investigaciones y estimulaba a muchos estudiantes para que realizaran sus tesis de grado sobre tópicos relacionados con la Bacteriología. Creó su laboratorio para contribuir a mejorar la calidad del diagnóstico clínico y promovió la fundación de un Instituto para investigación sobre la lepra que hoy existe y lleva su nombre. Muy conocidos son sus trabajos sobre lepra, culminación de los cuales pretendía ser la presentación de sus resultados en el Segundo Congreso Internacional de Lepra en el Cairo en 1938. Su muerte, ocurrida súbitamente en el puerto francés de Le Havre, frustró ese anhelo y produjo una gran consternación nacional (3).

Al lado del doctor Lleras Acosta se formaron nuevos profesionales que se inclinaron por el estudio de la ciencia que empezaba a cambiar la faz del mundo. Surgieron nombres como Guillermo Muñoz Rivas, Gabriel Uribe Misas, Pedro José Almanzar. Éste último, muy aventajado alumno, asumió la cátedra como profesor que en aquella época se obtenía por riguroso concurso. La Facultad de Medicina estaba ubicada en

un hermoso edificio de tipo francés localizado en el costado sur del parque de los Mártires. El doctor Almanzar perfeccionó sus estudios en USA y Europa. Siendo estudiante sufrió un grave accidente cuando un tranvía le cercenó la pierna derecha, hecho que posiblemente influyó para hacerlo un hombre solitario y en extremo circunspecto. Posteriormente entró a colaborar en la cátedra el doctor Andrés Soriano Lleras, quien había realizado sus estudios de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y había optado su título de doctor en Medicina en 1933 con la tesis de grado titulada "Vacunoterapia en la fiebre tifoidea" (4). Realizó estudios de posgrado en Harvard bajo la tutoría del gran profesor de Bacteriología Hans Zinsser. Soriano, quien en sus años estudiantiles fue un líder comprometido con la causa socialista que por entonces acaudillaba el doctor Gerardo Molina, era un intelectual más inclinado a la antropología y a la historia que a la Bacteriología. Sin embargo, a su regreso al país se vinculó por muchos años al Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez en donde dirigió "El Boletín" por largo tiempo y contribuyó con estudios sobre la "Encefalitis del Este", actividad que alternaba con la docencia. Hacia 1954 la Facultad de Medicina se trasladó a su nueva sede en la Ciudad Universitaria en el edificio, obra del arquitecto Jorge Gaitán Cortés, galardonado con el premio nacional de arquitectura, justamente por la concepción de dicho edificio que hasta hoy no ha sido superado en funcionalidad y calidad en dotación de sus laboratorios. La primera parte de este edificio que se dio al servicio fueron los anfiteatros para Anatomía primera y segunda y sus dos amplios torreones. La entrada inicial se localizó en el costado norte del edificio por el amplio corredor de acceso. La entrada "oficial" del edificio era una imponente entrada en vidrio exactamente en donde hoy funciona una sórdida

cafetería. La entrada actual de la Facultad era la llamada puerta trasera o falsa.

La Microbiología, que a mediados del siglo conocimos, estaba conformada por dos cátedras completamente independientes ubicadas en el segundo año de los estudios médicos. Eran cátedras anuales. No existía admisión semestral de estudiantes. Aunque el nombre oficial de tales cátedras era "Bacteriología" y "Parasitología", los estudiantes siempre se referían a ellas despectivamente como "bacterias y parásitos" ocupando un plano muy secundario frente al estudio de la Anatomía segunda que era exhaustivo y apabullante. La cátedra de Bacteriología estaba a su vez dividida en dos grupos: "el grupo de Almanzar" y el "grupo de Soriano". Eran grupos totalmente separados. No se entregaban programas escritos, no existían guías prácticas. Al iniciarse el curso, cada profesor iniciaba en donde quisiese. La parte teórica era invariablemente una clase magistral los martes y sábados de 12 a 1 pm. Cada profesor, ubicado en su respectivo torreón, daba su clase a un auditorio sumido en el más absoluto silencio, impecablemente vestidos, recogiendo en la más exacta, rigurosa y posible forma la versión escrita de la exposición del profesor. La clase usualmente terminaba abruptamente. Algunos guardábamos la esperanza de que en la siguiente clase el tema continuase, lo cual evidentemente nunca sucedía. Los dos profesores nunca se veían, un signo ominoso que los "Repetidores" consideraban "Patognómico" de que el examen parcial se avecinaba, lo constituía el hecho de que los dos profesores coincidieran a la llegada en el amplio corredor e intercambiaran un breve saludo. Además, Soriano, que jamás usaba sombrero, en contraste con Almánzar que invariablemente usaba uno negro llamado "media calabaza", ese preciso día debía llegar protegiendo su amplia y brillante calva con sombrero. Efecti-

vamente el examen era anunciado para la clase siguiente, era escrito. Para ello el estudiante debía presentarse con un pliego de papel de oficio rayado y estilógrafo. Los bolígrafos todavía no eran populares. El día señalado todos los estudiantes esperábamos a la entrada dentro del más lacerante nerviosismo y tensión la llegada del profesor. Primero aparecía Soriano en su "Studebeker" verde. Descendía rápidamente y cruzaba por entre los estudiantes sin determinarlos, inclinado y nervioso como buscando algo en la línea de su horizonte. Posteriormente hacía su aparición un imponente "De Soto" negro, llantas de banda blanca, impecable y relumbrante que se detenía exactamente en forma paralela a la entrada. Un conductor ceremonioso y pulcramente vestido bajaba para abrir la puerta trasera de la cual descendía, diríase que casi majestuosamente, el profesor Almanzar "siempre de negro hasta los pies vestido", con su sombrero media calabaza, sus antiparras ovaladas a lo "Robert Koch" y su bastón. Parsimoniosamente avanzaba, en medio del silencio que dejaba escuchar la cadencia del bastón, el golpe de su prótesis y su paso. Eran 15 pasos hacia el torreón que se hacían eternos. Una vez ubicados los estudiantes, el profesor con su voz profunda, pausada y grave llamaba lista y luego extraía del bolsillo interno del saco una hoja doblada y dictaba un cuestionario de cinco preguntas. Acto seguido sacaba un paquete de cigarrillos "Pielroja" sin abrir y lo colocaba en un extremo de la amplia mesa profesoral y advirtiéndolo: "Los alumnos que deseen fumar pueden hacerlo de este paquete para devolver la gentileza que han tenido conmigo al ofrecerme cigarrillos". Obviamente nadie se atrevía a tocar aquel paquete pues nunca nadie había osado ofrecer cigarrillos al profesor. Nunca existía tal oportunidad. Los profesores jamás determinaban a los estudiantes. La parte teórica de esta asignatura cubría una desordenada descripción de micro-or-

ganismos nominados con nombres propios, denominación obsoleta aún para la época: "Bacilo de Nicolaier, Eberthella tifosa, Bacilo de Klebs y Loeffler, Bacilo de Friedlander, Espiroqueta de Schaudin y Hoffman, Bacilo de Shiga". Los virus eran apenas tangencialmente tocados para describir la viruela, la poliomielitis, la fiebre amarilla y la rabia. Los hongos jamás eran mencionados y la inmunología apenas hacía referencia a técnicas serológicas como la reacción de Widal y la reacción de Wasserman. La parte práctica era coordinada por Soriano y se dictaba en un destartalado laboratorio ubicado en el segundo piso de la Facultad de química muy cerca al Facultad de Medicina, laboratorio que invariablemente despedía un olor a ácido sulfídrico. Las prácticas eran eminentemente pasivas: se explicaban técnicas de esterilización en unos viejos autoclaves de cobre inservibles desde hacía muchos años, preparación de un caldo nutritivo desde la compra del "Solomillo pobre en grasa". Los microorganismos se veían en preparaciones "ad hoc" con coloraciones generalmente precipitadas, hechas y montadas por unos siniestros personajes "llamados preparadores" que eran estudiantes de cursos más avanzados que para hacer méritos frente al profesor procuraban exhibir la mayor arrogancia y hosquedad. Cuando algún estudiante tímidamente se atrevía a solicitar una explicación, la respuesta era tajante: "eso debía saberlo", "para eso están los libros", "usted para ésto no sirve", "mejor dedíquese a cultivar papas". Siempre me llamó la atención la magnificación de los logros económicos que la siembra de papa tenía para estos personajes. Hoy cuando la Ley 100 ha convertido en pordioseros a los profesionales médicos, muchos, creo, lamentarán haber desoído el consejo de los tales preparadores. El examen práctico lo realizaba Soriano en el laboratorio de marras. En una mesa colocaban una veintena de viejos cachivaches

utilizados al inicio de siglo: asas bacteriológicas, filtros de Berkefeld, sacabocados de Kheirath, embudos, asas de Drigalsky, mecheros, etc. Soriano recibía al alumno por su nombre con una amabilidad desconcertante, diríase que para bajar la tensión del momento, y le soltaba preguntas difíciles. Cuando había un error, a veces garrafal, en la respuesta, lo inducía a ir más profundamente en el error incitándolo con un "muy bien" al final el estudiante recibía una felicitación "in situ", salía pletórico de la dicha de lo bien que le había ido. Al momento de recibir la calificación, entregada por la encantadora Teresita de Ramírez, que manejó hasta 1958 todos los destinos de la Facultad, y oír ese terrible 0.39 sobre 5.0, nuestro amigo caía en la cuenta de la sarta de barrabasadas que había dicho. De hecho Soriano fue apodado el "0.39" en alusión al famoso vallenato de Alejo Durán que hacía furor por aquellas calendas. Jamás los profesores nos indicaron que existían publicaciones científicas que podían consultarse en la elegante y acogedora biblioteca de la Facultad. Nunca recomendaban un texto de estudio, jamás daban orientación al respecto. Lo único que existía para estudiar eran las notas de clase y unas burdas publicaciones llamadas "Conferencias de Almanzar" de las cuales había tres versiones: la primera y más costosa "editada" en un sistema "Multilith" rezaba en su carátula: Conferencias de Bacteriología corregidas por el profesor Almanzar, lo cual era falso. El profesor no tenía ni malicia que tales conferencias existían. Se adquirían a un costo elevado en una residencia del barrio El Recuerdo y en forma por demás misteriosa, su costo era vedado para muchos de nosotros. La segunda versión era una recopilación mimeografiada, manchada, tosca y plagada de errores. Era menos costosa. Y la tercera se promovía como "pasadora" ya que tenía aclaraciones y conceptos del profesor colocados por los usuarios en los már-

genes y pasaba de generación en generación, enriquecido con todos los aportes de cada usuario. Las tales conferencias contenían básicamente fórmulas de medios de cultivo, coloraciones, pruebas bacteriológicas raras, descripciones de aparatos, etc. No existía dentro de la Facultad una sede física de la cátedra, en donde pudiera obtenerse información o poder ubicar al profesor. Esa era pues la Microbiología que hasta 1960 se dictó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

Durante el período de 1958-1960, bajo la decanatura del doctor Raúl Paredes Manrique, se gestó y ejecutó la más trascendental y revolucionaria transformación de la Facultad de Medicina, lo cual suponía abandonar el viejo esquema francés del siglo XIX basado en los grandes profesores de cátedra que inclusive no percibían remuneración y en una enseñanza clínica eminentemente matinal realizada en el Hospital de San Juan de Dios. La nueva concepción basada en programas sólidos, plan de estudios armónico, coherente y flexible profesorado de tiempo completo, estructuración del plan de especialidades médicas, chocó frontalmente contra la vieja pero sólida estructura, cuyos baluartes consideraron frenar el proyecto con una renuncia colectiva. Sesenta profesores de lo más selecto del mundo médico de entonces renunciaron. Renuncia que en primera página del diario "El Tiempo" hizo estremecer al país, pero no logró hacerlo con la mano del doctor Ramírez Montufar, rector de universidad quien convencido de la necesidad de un cambio radical aceptó en el término de la distancia dichas renunciaciones. ¿Cómo afectaron benéficamente esas renunciaciones a la Facultad de Medicina? Plumas más autorizadas que la mía, están en mora de hacerlo para memoria de las futuras generaciones. En cuanto a la Microbiología el cambio fue espectacular. El profesor Almanzar, fiel a su talante no

sometió su renuncia gregariamente, sino en forma personal, en la parte pertinente escribió: "Como la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional ha llegado a niveles de desprestigio que no me es dable compartir, presento renuncia irrevocable del cargo de profesor", renuncia que también fue aceptada. En ese momento murió la vieja cátedra de Bacteriología. El profesor Almanzar dirigió durante varios años el hospital antituberculoso de San Carlos y luego se refugió en su laboratorio de la calle 20 con carrera 5ª. Murió en 1978.

En 1960 fue nombrado director del Departamento de medicina preventiva, creado ese año, el doctor Santiago Rengifo Salcedo, una de las personalidades más importantes de Salud Pública. Hombre de un gran optimismo y actividad, realizador y ejecutor de grandes empresas en salud, estimulador permanente de las nuevas generaciones y además con una gran preparación humanística y profesional, el doctor Rengifo era en ese momento director también de la Escuela de Salud Pública, perteneciente al Ministerio de Salud, como instrumento para la formación de especialistas en Salud Pública y la cual funcionaba en una hermosa edificación de estilo republicano, localizada en la calle 6ª con carrera 11. Contaba con un cuerpo profesoral, importante estadísticos, laboratorios de parasitología, salas de medios y otros recursos, todo lo cual fue integrado a la Facultad de Medicina en un área física que ocupó todo el tercer piso de la Facultad, con sus laboratorios de Parasitología y Microbiología, ésta con su sala de medios, facilidad de bioterio y laboratorios de investigación. La Escuela de Salud Pública en la parte de Microbiología contribuyó además, con un sólido programa patrocinado por la oficina Sanitaria Panamericana y dirigido por el doctor Ramiro Martínez Silva, médico español especializado en Altona, Alemania, bajo la tutoría del

profesor Kazelitz, quien con tres bacteriólogas organizó un gran centro de enterobacterias con toda la moderna tecnología y en donde se laboraba de 7 am. a 8 pm. sin descanso, incluyendo festivos y fines de semana. La Facultad de Medicina contribuyó con tres médicos recién ingresados, todo el personal de Parasitología y el personal de la antigua cátedra de Bacteriología representado en el doctor Andrés Soriano Lleras ahora vinculado de tiempo completo y el doctor Carlos Vega Jácome, brillante profesional quien por sus méritos había recibido una beca como mejor estudiante de su promoción y se aprestaba a viajar a París para especializarse en el Instituto Pasteur. Por otra parte el doctor Augusto Corredor Arjona se reincorporaba a su labor académica después de concluir exitosamente sus estudios de postgrado en la Universidad de Puerto Rico y quien sin abandonar su labor en Parasitología, dirigía por solicitud del decano Paredes Manrique la sección de Biología con un grupo de jóvenes y entusiastas profesionales. Por parte del área clínica la actividad era igualmente febricitante, dos jóvenes médicos fueron estimulados para ser el centro de una unidad de enfermedades infecciosas en el Departamento de Medicina Interna, los doctores Hernando Rocha Posada y Jaime Saravia fueron seleccionados iniciando sus labores en la mañana en el hospital y en la tarde en el laboratorio de la Facultad, integración más que afortunada que dejó tan benéficos frutos. La actividad académica era intensa, postgrados en salud pública, trabajos de campo, proyectos de investigación, seminarios, grupos de discusión hicieron de aquella época el momento estelar de la docencia, el curso de Microbiología se redujo a un semestre y recibió el impacto benéfico de todos los logros del Departamento, numerosos trabajos se realizaron y publicaron en la Revista de la Facultad puesta al cuidado del doctor Soriano Lleras (5-7), el doctor Corredor introdujo nue-

vas tecnologías como la fijación de complemento 50% hemolítica, y la inmunofluorescencia que apenas empezaba a utilizarse como herramienta diagnóstica; largas y extenuantes jornadas realizamos para producir los primeros conjugados, utilizando un microscopio dotado de luz ultravioleta con una lámpara Osram de 200 w. que despedía un calor infernal y que eventualmente solía explotar arruinándonos los filtros y lentes pero dejando indemne nuestro entusiasmo. Los años 60 a 62 constituyen sin duda, un momento feliz para la enseñanza de la Microbiología.

En 1962 se presentó un éxodo hacia el exterior de médicos jóvenes que alentados por los nuevos aires que soplaban en la Facultad y estimulados por sus directivas que movilizaban recursos y becas de organizaciones tales como: la Fundación Kellogg, la Fundación Rockefeller, la Organización Mundial de la Salud, el Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos. En lo que respecta a Microbiología salieron el doctor Hernando Rocha P. al Instituto de Enfermedades Tropicales de Méjico, el doctor Jaime Saravia al Instituto de Enfermedades Tropicales de Sao Paulo, el doctor Fernando Arias quien después de ser un exitoso cirujano decidió dejar la cirugía e iniciar una carrera en el área básica de Microbiología, y quien luego de una breve pasantía por el Departamento marchó a la Universidad de Tulane en la ciudad de New Orleans, en donde posteriormente reorientó sus estudios hacia el campo de la Bioquímica. En cuanto a mí, mis planes obedecían a un rígido cronograma acordado con el doctor Santiago Rengifo, primero dos años bajo la tutoría del doctor Ramiro Martínez Silva para "Fundirse en el crisol de la experiencia nacional", según expresión de Rengifo. Luego Méjico bajo la tutoría del maestro Antonio González Ochoa uno de los grandes maestros latinoamericano de Micología y finalmente el Departamento de Mi-

crobiología de la Universidad de Tulane bajo la guía del doctor Morris F. Shaffer. Durante el tiempo de nuestra preparación en el exterior, el doctor Ramiro Martínez concluyó su misión en Colombia y marchó a los Estados Unidos en donde tiempo después asumió la coordinación de laboratorios de la Oficina Sanitaria Panamericana hasta 1985 año en que retiró pensionado. El doctor Santiago Rengifo fue nominado por la Organización Mundial de la Salud para una importante posición en el África Ecuatorial, la Microbiología sufrió un severo colapso que se subsanó en parte con el retorno al país del doctor Carlos Vega Jácome después de terminar con éxito sus estudios en el Instituto Pasteur de París, el doctor Vega reagrupó los recursos existentes, orientó el curso dándole un aspecto más dinámico con programas y guías de laboratorio, para entonces el curso seguía siendo semestral por lo cual quedaba siempre el primer semestre libre para trabajos de investigación y preparación para el próximo semestre. Durante esta época hubo grandes tensiones universitarias que hacían muy difícil la vida académica, la Facultad bajo la decanatura del doctor Eduardo Cortés Mendoza navegaba en aguas demasiado turbulentas, por otra parte a nivel nacional se agitaba la campaña presidencial que llevaría a Guillermo León Valencia a la presidencia y que al asumir llamó al doctor Santiago Rengifo como Ministro de Salud; al asumir el Ministerio encontró situaciones problemáticas en la Escuela de Salud Pública por lo cual tomó la decisión de trasladarla a la Universidad de Antioquía, perdiendo de tajo la Facultad de Medicina ese importante apoyo, por su parte el Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez presentó problemas que originaron medidas tomadas por el Ministerio que trajeron como consecuencia la vinculación a ese importante Instituto de valiosas piezas del personal docente de la Facultad tales como Luis Ernesto Giraldo, Ernes-

to Osorio Mesa, Augusto Corredor, y por lo menos media docena de las bacteriólogas más calificadas de los laboratorios de Parasitología y Microbiología, aquel otrora dinámico y poderoso Departamento de Medicina Preventiva había colapsado. La Microbiología había quedado en la más profunda orfandad, lo cual llevó a que el doctor Vega Jácome tomara la decisión irrevocable de marchar al Canadá en donde desarrollo una brillante carrera académica en la universidad de Montreal.

Al reasumir mis funciones académicas en 1965, luego de concluir mis estudios de postgrado, fui recibido por el entonces decano doctor Alejandro Jiménez Arango, quien obviamente ofreció su colaboración y me sugirió contactar al director del Departamento de Medicina Preventiva doctor Silvio Gómez quien acababa de asumir sus funciones y desconocía la situación, al visitar lo que correspondía a Microbiología el panorama era desolador, puertas cerradas y soledad en los pasillos y laboratorios otrora rebosantes de actividad, solamente permanecía la sala de medios, la bacterióloga Cecilia de Castro y los remanentes de la Escuela de Salud Pública representados en el doctor Hernando Ucrós y Gilberto Montaña quienes arreglaban sus bártulos para abandonar la Facultad. La sensación de orfandad e impotencia, debo decirlo honestamente, fue total, mi deseo inmediato fue el de dar media vuelta y salir, pero voces amigas y optimistas como las del doctor Hernando Sarasti, secretario de la Facultad, Augusto Corredor, Ernesto Osono ; me animaron para reconstruir de la nada la sección de Microbiología, a esa labor me dediqué con decisión confiado en que la gran transformación que adelantaba desde la rectoría el doctor José Félix Patiño repercutiría benéficamente en mi empeño, como en efecto ocurrió. Lo primero fue establecer un plan de desarrollo sobre la base de una sección organiza-

da con cuatro unidades básicas: Inmunología, Bacteriología, Virología y Micología para cumplir funciones docentes y de investigación teniendo en mente que muy rápidamente siguiendo las directrices rectorales, la Facultad sería una gran Facultad de Ciencias de la Salud involucrando: Medicina, Odontología, Enfermería y Nutrición y que cada una de estas carreras incorporaban en sus planes de estudio la Microbiología rápidamente fue necesario entusiasmar y reclutar personal todo de tiempo completo, el doctor Jaime Saravia aceptó dedicar la mitad de su tiempo para organizar la Unidad de Micología, iniciando actividades con la micoteca, los doctores Luis Guillermo Vásquez, Fabio Gómez Uribe y Germán Ramírez fueron vinculados así como las bacteriólogas Gloria Cuesta, Felisa Guarín e Hilda Teresa Viveros, cada uno con funciones claras y metas propuestas, todos los equipos existentes, donados, recuperados por asalto fueron reparados y puestos en funcionamiento. Se organizó el curso de Medicina para hacer un curso dinámico, moderno, en que el estudiante tuviera una gran participación activa, por primera vez en todo el desarrollo de la Microbiología en la Facultad de Medicina se integró la Inmunología al programa al igual que la Micología y la Virología. Se redactaron manuales muy completos y guías de laboratorio en forma tal que el estudiante realizara todos los procedimientos y que cada uno de ellos le permitiera aclarar conceptos, comprender procesos fisiopatológicos o utilizarlos como recursos en su futuro desempeño médico, las clases magistrales fueron reducidas a un número pequeño, dictadas por varios docentes o invitados especiales, el grueso del curso se dictaba por grupos de discusión, además los estudiantes realizaban carteleras y revisiones bibliográficas para ponerlos en contacto con las fuentes correctas de información científica. Toda esta actividad originó un gran movimiento de

simpatía en forma tal que los estudiantes deseaban llegar rápido a Microbiología. Al hacerse la reforma curricular, la admisión se tornó semestral quedando en adelante la Microbiología ubicada en el 5º semestre y obligando a la sección a redoblar los esfuerzos. La investigación no se descuidó, cada unidad impulsaba sus proyectos en algunos de los cuales colaboraban estudiantes. Como columna vertebral de proyectos o líneas de profundización se tomó el trasplante experimental de riñón en perro, tendiente a conocer los mecanismos del rechazo hiperagudo, agudo y crónico; por aquel entonces, los conceptos de histocompatibilidad eran embrionarios y los antígenos de histocompatibilidad no habían aún emergido. El rechazo lo estudiábamos histológicamente y lo combatíamos con corticosteroides o suero antilinfocitario preparado en caballo con la cooperación de la Facultad de Veterinaria.

Rápidamente las actividades de la sección fueron conociéndose en el ámbito universitario, la inmunología con sus nuevos planteamientos era muy atractiva de tal suerte que fue necesario organizar cursos para el personal docente. El primero de ellos fue organizado por la unidad de Nefrología del Departamento de Medicina Interna; un segundo curso fue organizado para docentes del Departamento de Pediatría, personal de la sección era solicitado para conferencias en toda suerte de eventos científicos; sin embargo, la sección tenía carencias grandes de equipos, de facilidades de secretaría lo cual nos forzó a buscar recursos y generar ingresos para dotar de elementos nuestras áreas administrativas. Como la sección creció mucho, comenzó a desbordar al Departamento y causar cierto malestar y aunque las relaciones con el director del Departamento fueron siempre cordiales, ocasionalmente ocurrían roces y quejas de violación de conductos regulares, por lo cual planteé al decano de entonces, doctor Ra-

fael Casas Morales, la necesidad de unir bajo un Departamento las dos grandes ramas Microbiología y Parasitología, idea que fue acogida en principio y que posteriormente en largos y tensos debates académicos se impuso para concretarse en Diciembre de 1968 en la resolución del Consejo Superior que dio vida legal al Departamento de Microbiología y Parasitología y se me designaba como su primer director. El nuevo reto era fortalecer la investigación y dotar al nuevo Departamento de material suficiente para mantener la calidad de la docencia, fue también el doctor Rafael Casas Morales quien atendió esa solicitud y mediante una operación de trueque cafetero se consiguió que la República Democrática Alemana suministrara equipos por U\$ 50.000.00 con lo cual se dotó de equipos de electroforesis, densitómetros, liofilizadores, microscopios de fluorescencia y 70 microscopios para estudiantes, para que cada estudiante pudiera tener su propio microscopio de trabajo. Como dato curioso estos microscopios fueron estrenados por los asistentes al primer curso Internacional de Citogenética organizado por el doctor Emilio Yunis y dictado por el doctor Jorge Yunis de la universidad de Minnessota, íntegramente en las instalaciones del Departamento de Microbiología. La actividad del Departamento continuó su ascenso, se realizaron trabajos y tesis de grado (8-15), se buscó colaboración con la misión Nebraska que en ese momento se encontraba apoyando programas del ICA y se estructuró un programa que tuvo desarrollo posterior con la universidad de Manitoba en Canadá; durante este período la agitación estudiantil y continuas huelgas con penetración de la fuerza pública a la Ciudad Universitaria que carecía de la reja que actualmente la circunscribe, eran de ocurrencia diaria y hacían difícil la labor académica; todo ello determinó que aceptáramos vincularnos al Instituto Nacional para programas especiales de salud

(INPES). La dirección del Departamento fue encomendada al doctor Luis Guillermo Vásquez quien conocía perfectamente los programas, proyectos y proyecciones del Departamento y a quien correspondió ejecutar el programa de cooperación con la universidad de Manitoba que permitió un fructífero intercambio docente entre dicha universidad y el Departamento de Microbiología; estableció también el doctor Vásquez un programa con el Hospital de la Misericordia que aún se mantiene con éxito. El doctor Vásquez fue designado director en múltiples ocasiones alternando con el doctor Héctor Cifuentes y el doctor Enrique Arciniegas Quijano, profesor asociado de Parasitología, durante todos estos años el curso se dictó siguiendo los lineamientos originales con pocas modificaciones. Bajo la decanatura del doctor Fernando Chalem, el doctor Jaime Saravia fue designado director; introdujo algunos cambios en cuanto a buscar la cooperación de conferencistas de diferentes áreas e instituciones, y organizó interesantes pánels de discusión en reemplazo de presentaciones magistrales. Concluido su periodo, el nuevo decano doctor Pablo Latorre designó al doctor Carlos Agudelo quien ya había ocupado esa posición; coincidió este período con el ajuste del nuevo plan de estudios y aprovechando la situación del llamado "Semestre burbuja" se solicitaron sugerencias para reestructurar el programa de Microbiología y acomodarlo a las nuevas tendencias lo cual se hizo buscando abandonar los cursos exhaustivos y taxonómicos por una Microbiología dinámica y orientada más a síndromes y retomar en cierta forma la Inmunología que con el transcurrir de los años se había dispersado. Durante este período retornó al país el doctor Manuel Vargas después de adelantar sus estudios de posgrado en la Universidad de Lovaina, Bélgica, con todo éxito, se vinculó nuevamente al Departamento y de inmediato se incorporó con entu-

siasmo para reforzar el programa especialmente en el campo de la virología durante la decanatura del doctor Jaime Campos. El doctor Manuel Vargas fue designado director y con el grupo de entusiastas colaboradores continuó reorganizando el Departamento y dando

una orientación y estructuración a la docencia, sin descuidar el estímulo a la investigación, durante la decanatura actual el doctor Vargas fue reconfirmado en la dirección. El Departamento que se apresta a entrar al siglo XX está constituido únicamente

te por el componente de Microbiología ya que el componente de Parasitología fue recientemente separado. Cuenta con 12 docentes, una gran mística y un ambicioso plan de desarrollo que le permitirá volver a tener un liderazgo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Vargas A.** Universidad Nacional y Pediatría en Colombia. Apuntes históricos. Nestlé de Colombia. S.A. 1994; 119-121.
2. **Zea L.** Cultivo de bacilo de Eberth y serodiagnóstico de la Fiebre Tifoidea. Tesis de grado. Bogotá 1898.
3. **Muñoz.** Profesor Federico Lleras Acosta. Semblanza. Laboratorio Samper Martínez 1917-1973. INPES 1973; 13-16.
4. **Soriano A.** La vacunoterapia en la fiebre tifoidea. Tesis para el doctorado en Medicina y Cirugía. Tipografía Arconvar. Bogotá 1933.
5. **Martínez R, Soriano A, Guzmán M.** Acción de los antibióticos in vitro, sobre *Pseudomonas aeruginosa*. *Rev Fac Med UN Col* 1960; 28: 197-203.
6. **Rocha H, Saravia J, Guzmán M.** Especificidad de la reacción de hemaglutinación en la Artritis Reumatoidea. *Rev Fac Med UN Col* 1961; 29: 28-40.
7. **Martínez R, Guzmán M, Caselitz FH.** Zur Frage der Bedeutung von Aeromonasstammen bei Säuglingsenteritis. *Tropenmedzin Parasitol* 1961; 12: 445-451.
8. **Guzmán M.** Estudio sobre el polisacárido Cx del *Pneumococcus*. *Rev Fac Med UN Col* 1967; 35: 15-20.
9. **Guzmán M, Ramírez G.** Papel protector de los anticuerpos en la Salmonellosis experimental. *Rev Fac Med UN Col* 1967; 35: 22-27.
10. **Guzmán M, Ramírez G.** Estudio sobre el papel protector de los anticuerpos en la infección experimental por *Escherichia coli*. *Bol Lab Clin* 1967; 2: 15-20.
11. **Guzmán M, Vásquez LG.** Estudio sobre *Neisseria meningitidis*. *Bol Lab Clin* 1968; 3: 7-15.
12. **Guzmán M, Vásquez LG, Ospino F, Méndez C.** *Aeromonas hydrophyla* en patología humana.
13. **Guzmán M, Barbosa E.** Estudio inmunoelectrofocal de proteínas plasmáticas. *Rev Microbiol Rio Janeiro* 1971; 2: 137-144.
14. **Guzmán F, Guzmán M.** Estudio epidemiológico de infección estafilocócica hospitalaria mediante tipificación con bacteriófagos. *Ant Med* 1974; 24: 535-542.
15. **Viveros HT, Guzmán M.** Vacuna antirrábica Fuenzalida - Palacios administrada intradérmicamente. Estudio experimental en conejos. *Ant Med* 1975; 25: 201-214.